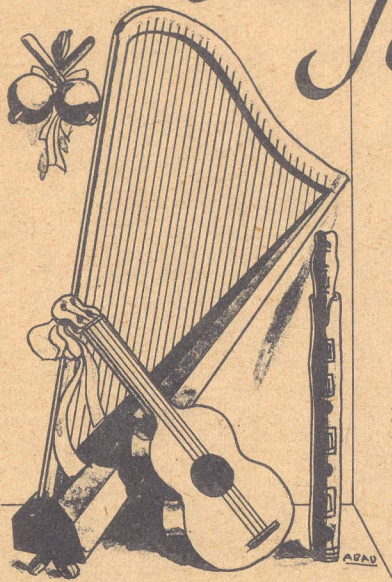


# Encuestas de "Elite" Indagatoria de la Música Venezolana



ELITE plantea con la presente Encuesta un problema trascendental para nuestra cultura.

Para dar al debate máxima amplitud, formulamos una serie de preguntas que acaso resulten redundantes y puedan ser debidamente contestadas de manera global, aunque cada una de ellas represente, desde nuestro punto de vista, una faz capital de la cuestión.

Esta Encuesta se dirige en primer término a los profesionales de la Música, pero esperamos con gran interés la opinión de otros artistas e intelectuales sobre las definiciones que irán apareciendo semanalmente en ELITE.

1.—¿Cuáles son según Ud. las características esenciales de una música popular y nacional?

2.—¿Qué opinión le merece la Música Venezolana desde la Colonia hasta nuestros días?

3.—¿Cómo debiera y pudiera ser la verdadera Música Venezolana?

4.—¿Estima Ud. que ha sido indagado debidamente nuestro folklore musical?

5.—¿Qué sistema preconiza para la transcripción de temas aborígenes y populares?

6.—¿Cómo deben glosarse a su entender esos temas?

7.—¿Cómo entiende la colaboración del músico en la cultura general y especialmente con poetas y pintores?

8.—¿Qué posibilidades ve Ud. para la creación de un Teatro Lírico Venezolano?

Caracas, 18 de mayo de 1940.

A los Maestros y Profesores Esau (superior de la Encuesta), Vicente Emilio Sojo, José Antonio Calcaño (en Londres), Juan B. Plaza, Franco Medina, Miguel Ángel Espinel, María Luisa de Escobar, Pedro Eilas Gutiérrez, Augusto Brandt, Dr.

Manuel Leóncio Rodríguez, Dr. Eduardo Calcaño, Ríos Reina, Raúl Borges, Arrieta, Israel Peña, José Lorenzo Llamozas, Gabriel Montero, Luis Alfonso Larrain, Manuel Leoncio Peras, Mario de Lara, Eduardo Serrano, N. Estévez, etc., etc.

## PRIMERA CONTESTACION Por Eduardo Serrano.

**A** TENDIENDO a la amable invitación que la Revista ELITE me ha hecho para participar en la encuesta sobre Indagación de la Música Venezolana, y a pesar de mis pocos conocimientos musicales, no he querido negarme a contribuir, aunque de manera modesta y superficial, a exponer mis puntos de vista en tan importante obra de cultura patria.

El tema es bastante difícil, sobre todo para un músico de la generación actual, ya que anteriormente no se ha hecho el estudio debido y preciso que hable de una manera práctica o teórica de los principios básicos de los ritmos regionales que forman nuestro folklore musical. Por lo tanto, sin esa documentación

éstas, a las de las regiones cercanas a la costa. Mas, entre tan gran variedad de ritmos y melodías, sobresale uno, que ya por tradición o por haber tenido la suerte de una mayor divulgación, o bien porque sus temas engloben en sí todo el ambiente nativista del país, logra mayor popularidad y queda consagrada como música nacional.

Muy poco ha sido el progreso de nuestra música popular desde los tiempos coloniales a esta parte. Tan sólo en la música seria se ha observado un marcado progreso, gracias a la encomiable labor desarrollada por destacadas figuras de nuestra musicografía, entre las que figuran de manera prominente, Juan Bautista Plaza, José Antonio Calcaño y, capitalmente, el maestro Vicente Emilio Sojo, Director de la Academia de Música y Bellas

desarrollar sus giros melódicos y sus diferentes ritmos y cadencias musicales.

De la verdadera música nacional folklórica, de la cual apenas conozco los estudios de don Ramón de la Plaza, y la que en nuestro folklore



causa de su creciente degeneración rítmica y melódica, que ha hecho borrar con su sencillez, la sincope auténtica de su estructura, y que debe ser motivo para nosotros de justo orgullo. Otra de las músicas que se han hecho populares en Venezuela es el merengue; su música, considerada por la sociedad como vulgar al igual de sus textos, no lo habían hecho acreedor de otros círculos que no fueran los del populacho; mas esta idea ha ido desapareciendo, así como la intención de sus letras, y hoy en día se baila frecuentemente en nuestros círculos aristocráticos.

En mi concepto sería de gran provecho para nuestra música popular que los cantos escolares fueran hechos a base de ella y por concurso, en forma de pequeñas melodías de vals, joropos, merengues, etc., aunando los esfuerzos del músico, del literato y del pintor, e inculcando en el niño amor a la música patria y acostumbrándolo a querer lo suyo.

Algo importante para que de manera positiva triunfe el Teatro Lírico en Venezuela sería hacer valer los derechos de autor, como lo ha esbozado en el Hogar Americano, nuestro eminente literato señor don José Nucete Sardi en su magnífica charla del sábado 4 del mes en curso. La negligencia que hasta ahora se ha tenido para luchar por una Sociedad de Autores en Venezuela, ha sido, en gran parte, la causa de que el Teatro Lírico Venezolano haya sufrido derrotas sin fin. Sin una Sociedad de Autores, ¿qué podría alentar al autor para nuevas obras, sino algo que compensara sus esfuerzos y desvelos? Si no, díganlos los Ruiz Chapellín, Otazo, Rivas, Peraza, Guinand y otros que han batallado por imponer el Teatro Nacional. No puede el autor conformarse con el triunfo literario de la obra, necesita aunarlo al económico, encontrar una justa remuneración de sus esfuerzos, y, más que nada, de su tiempo, para dedicarse con entusiasmo y lleno de aspiraciones, preocupadamente, a la realización de obras que signifiquen un porvenir seguro y glorioso. Demás está decir que el comediógrafo encontrará decidida colaboración en nuestros músicos y en nuestros cantantes, a los que ofrece un Teatro Lírico campo para desarrollar sus aptitudes artísticas. Quizás una cooperativa entre comediógrafo, músico y pintor, haría fácil la realización de un Teatro Lírico permanente en Venezuela.

## PRIMERA CONTESTACION

Por Eduardo Serrano.

**A**TENDIENDO a la amable invitación que la Revista ELITE me ha hecho para participar en la encuesta sobre Indagación de la Música Venezolana, y a pesar de mis pocos conocimientos musicales, no he querido negarme a contribuir, aunque de manera modesta y superficial, a exponer mis puntos de vista en tan importante obra de cultura patria.

El tema es bastante difícil, sobre todo para un músico de la generación actual, ya que anteriormente no se ha hecho el estudio debido y preciso que hable de una manera práctica o teórica de los principios básicos de los ritmos regionales que forman nuestro folklore musical. Por lo tanto, sin esa documentación primitiva, necesaria para el correcto estudio de nuestra música nacional, mis respuestas serán puramente intuitivas, aspirando tan sólo a que mis apreciaciones causen el debido debate, en el que, de una manera u otra, expongan nuestros avanzados musicólogos sus conocimientos en la materia que hoy nos ocupa, y que de tanto provecho será para la juventud musical venezolana.

Las características de una música popular o nacional, a mi modo de ver, las constituyen el ritmo, unido a un instrumental típico. La psicología de los pueblos, sus dichos, sus tradiciones, sus vicisitudes y, en mayor grado, el ambiente natural de sus regiones, se condensan y arraigan poderosamente en su música popular. Imposible sería enumerar aquí las diferentes expresiones musicales de todas las regiones del país, y sus distintas modalidades; ya que en la montaña, pongamos por ejemplo, las cadencias musicales distan mucho de parecerse a las de las llanuras, y a su vez,

éstas, a las de las regiones cercanas a la costa. Mas, entre tan gran variedad de ritmos y melodías, sobresale uno, que ya por tradición o por haber tenido la suerte de una mayor divulgación, o bien porque sus temas engloben en sí todo el ambiente nativista del país, logra mayor popularidad y queda consagrada como música nacional.

Muy poco ha sido el progreso de nuestra música popular desde los tiempos coloniales a esta parte. Tan sólo en la música seria se ha observado un marcado progreso, gracias a la encomiable labor desarrollada por destacadas figuras de nuestra musicografía, entre las que figuran de manera prominente, Juan Bautista Plaza, José Antonio Calcaño y, capitalmente, el maestro Vicente Emilio Sojo, Director de la Academia de Música y Bellas Artes, que han seguido el ejemplo de aquella cadena de compositores ilustres, fruto de la infatigable labor del preclaro presbítero don Pedro Sojo y de su digno colaborador Juan Manuel Olivares.

De nuestro arte indígena, menos que de ningún otro, se ha hecho estudio alguno entre nosotros; y no solamente entre músicos han sido sus temas desechados. Escultores, pintores y literatos los han visto con lamentable indiferencia. Su estudio, como raíz histórica, como arte y como parte elemental de nuestra cultura, debería ser hecho consciente y razonadamente, indagando para este objeto cuáles fueron las tribus que, por uno u otro medio, dieron mayores muestras de su cultura; así como las hubo más talentosas e intuitivas para el Arte de la Guerra. En música, se podría empezar, como creo lo más correcto, por el estudio del instrumental indígena, única base para conocer las posibilidades que esos instrumentos ofrecían al aborigen para

desarrollar sus giros melódicos y sus diferentes ritmos y cadencias musicales.

De la verdadera música nacional folklórica, de la cual apenas conozco los estudios de don Ramón de la Plaza, y la que en nuestro folklore



ha encontrado mayor popularidad es el joropo. Es éste, a mi modo de ver, la más interesante de todas nuestras músicas regionales; en él está concentrada toda la idiosincrasia venezolanista, hija del carácter de toda aquella homogeneidad de razas que debían encontrar sincero albergue en las dilatadas tierras de América. Pocos son los ritmos populares que puedan competir en variedad y belleza con el joropo nuestro. Lamentable es el poco apego que le hemos tenido y el escaso estudio que de él hemos hecho. Este injustificado abandono ha sido la

los Ruiz Chapellín, Otazo, Rivas, Peraza, Guinand y otros que han batallado por imponer el Teatro Nacional. No puede el autor conformarse con el triunfo literario de la obra, necesita aunarlo al económico, encontrar una justa remuneración de sus esfuerzos, y, más que nada, de su tiempo, para dedicarse con entusiasmo y lleno de aspiraciones, despreocupadamente, a la realización de obras que signifiquen un porvenir seguro y glorioso. Demás está decir que el comediógrafo en contrará decidida colaboración en nuestros músicos y en nuestros cantantes, a los que ofrece un Teatro Lírico campo para desarrollar sus aptitudes artísticas. Quizás una cooperativa entre comediógrafo, músico y pintor, haría fácil la realización de un Teatro Lírico permanente en Venezuela.

Es muy halagador para los que tenemos un espíritu musical nacionalista apuntar el triunfo sin precedentes de la Cultura Venezolana, y uno de los más resonantes del siglo y digno de estimarse como blason de primera fuerza para el orgullo patrio, el alcanzado en Bogotá por el Orfeón Nacional "Lamas" fruto de una labor romana de maestro Sojo y corolario para ingreso triunfal de nuestra Música en la República hermana, como acontece con los "Cantores de Trópico" que hoy actúan allí con éxito resonante, al igual que Guaniya y Espin en Puerto Rico, dándonos lecciones de aprecio a nuestra Música y una mejor comprensión de nuestros verdaderos valores.

Eduardo Serrano.

